

EL MERCADO LABORAL Y LA OFERTA EDUCATIVA AGROPECUARIA: UN ESTUDIO DE CASO

*M.en C. Julio César Álvarez Rivero**
*Ing. Eusebio Martínez Moreno**

Es un hecho indiscutible que nuestras universidades han generado una gran cantidad de profesionistas; ingenieros, médicos, abogados, etc., que en los últimos diez años aproximadamente no encuentran la ubicación de trabajo que desean o que obedezca a sus perfiles, y por otro lado no se han creado los productos científicos y técnicos apropiados o en cantidad suficiente para satisfacer las demandas nacionales o estatales, en la mayoría de los casos más bien nos hemos dedicado a la importación de modelos extranjeros que han traído consecuencias muy lamentables para los objetos propuestos; ya sea en modelos educativos o planes técnicos para el desarrollo regional, como un ejemplo muy concreto lo fue el Plan Chontalpa en nuestro estado.

Esta situación la planteamos tratando de hacer una analogía en la División Académica de Ciencias Agropecuarias con los problemas nacionales de desempleo y algunas deficiencias de calidad de nuestros egresados, según opinión de algunos empleadores en años recientes.

Cualquiera que fuese la respuesta a lo anterior, es indudable que buena parte de la responsabilidad recae en nosotros los docentes.

En general, tenemos problemas actuales que pueden dar alguna explicación a lo citado, como lo puede ser las deserciones en el núcleo inicial de las licenciaturas, el escaso interés por

la modalidad de titulación de tesis, una matrícula siempre cargada a una licenciatura, etc., pero ¿cómo evaluamos los procesos educativos para la formación de un profesional que se insertará en el mercado de trabajo? Quezada (1988) señala que por acreditación y calificación se entiende al proceso administrativo mediante el cual se manifiesta el aprendizaje logrado y al otorgarse una calificación determinada es solamente para cumplir con ciertos lineamientos Institucionales.

Por otro lado, algunos docentes tienen la idea que evaluar es hacer pruebas o exámenes y adjudicar calificaciones y lo que se está haciendo en realidad es medir el aprovechamiento a través de un número, lo cual no nos dice nada de qué sabe el alumno, qué no sabe, cómo lo sabe, y quizá lo más importante que debemos preguntarnos es, cómo obtuvo ese número, que representa sólo un parámetro numérico del monto de lo aprendido, como si el aprendizaje se midiera por números y además se utiliza el examen para promover el desempeño estudiantil y entonces los alumnos se sienten presionados constantemente y pensando cómo le van a hacer para sacar buena calificación y se descuida la verdadera formación profesional del estudiante, así como los procesos de enseñanza, por lo tanto no nos permite definir con certeza el nivel de aprovechamiento. Finalmente al concluir la carrera, el alumno obtiene un listado de asignaturas cursadas y su correspondiente símbolo

* Profesores-investigadores de la División Académica de Ciencias Agropecuarias.